

## EL PADRE MIGUEL CABELLO BALBOA

Bien poco es lo que tenemos que decir del autor de la *Miscelánea Austral*, que llena el segundo volumen de la segunda serie de nuestra *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*, Padre Miguel Cabello de Balboa. Apenas sabemos que fué natural de Archidona, en la provincia de Málaga, en España; que siguió la carrera militar, tomando parte en las guerras con Francia; que luego abrazó la eclesiástica y en seguida se vino a América hacia 1606, pero no tan entrado en años como dice Ternaux-Compans, ni de «edad provecta», como pretende Markham, pues nuestro autor vivía aún hacia 1606, esto es, cincuenta años después de su venida a América, lo que prueba que no vino tan viejo como suponen estos dos americanistas. A su venida a Indias, el P. Cabello Balboa se estableció en Santa Fe de Bogotá, donde hizo conocimiento con un fraile franciscano llamado Juan de Orozco, quien le mostró las obras que tenía escritas sobre el origen y antigüedades de los indios. Después de diez años de residencia en Santa Fe pasó a Quito, donde se dedicó empeñosamente a investigar el pasado de los indios, sirviéndole de base los trabajos del P. Orozco y los del clérigo cusqueño Cristóbal de Molina, según él mismo lo declara. Balboa cosechó ópimos frutos en sus investigaciones entre los naturales, dejándonos su interesantísima *Miscelánea*, que terminó a 9 de Julio de 1586.

No sabemos cuándo salió de Quito para venir a Lima, ni cuál fué su actuación en la capital del Virreinato, ni tampoco cuándo la abandonó para dirigirse a Charcas, donde aparece en la ciudad de La Plata, en 1594, recibiendo encargo de las autoridades de ella para hacer la entrada a la catequización de los indios de la provincia de los Chunchos. El P. Balboa cumplió su cometido del modo más satisfactorio. Empezó su viaje en 17 de Mayo del año indicado, y pasó allí mil peripecias, que narra en forma galana y sugestiva en una carta fechada en San Andrés de Chipoco de la provincia de los Chunchos, a 11 de Septiembre de 1594 y dirigida al Virrey don García Hurtado de Mendoza Marqués de Cañete. Para que se pueda juzgar de la importancia de este documento, vamos a reproducir un trozo conteniendo el relato de una parte de su viaje, que hizo en compañía de otro de aquellos soldados de la Fe, llamado Fr. Miguel de Jesucristo. Dice así:

«Salí de Camata, domingo, dicha misa mayor, a los siete de Agosto, con trabajo que excedía a mis fuerzas. El domingo siguiente, catorce de Agosto, llegué a Tayapo, que así se llama un pueblo donde me aguardava mi compañero (el P. Miguel de Jesucristo); y salíome a recibir Yunapuri, el Cacique, con todos sus principales, con tanto concierto como si lo hicieran indios del Cusco; admiráronse todos de nuestro hecho, y persuadiéronse a que Dios era poderoso para cosas mayores que las que vían. Dije misa al día siguiente, que fué de la Asunción, quince de Agosto. Partimos de Tayapo, bien acompañados, el jueves diez y ocho del mismo; pasamos por algunas alquerías pequeñas y fuimos a dormir cuatro leguas de allí a un pueblo llamado Supimari. De aquí partimos viernes diez y nueve, y dormimos en la montaña. Sábado, veinte, llegamos a un pueblo llamado Sauania, donde tuvimos nueva que un Curaca, llamado Arapuri, que abita una cordillera sobre los Llanos tratava de matarnos en venganza de unos deudos suyos que le mataron los españoles en Apolobamba, y comenzaron de aquí los indios y Caciques a guardarnos con mucho cuydado. Deste pueblo de Sauania partimos jueves veinte y cinco de Agosto, y fuimos a dormir a Pasaramo. De aquí partimos a veinte y ocho, y fuimos a Iluguama a dormir; y de allí salimos martes trein-

tá; y porque los acompañados que llevábamos tuvieron nueva de que nos estaban esperando para matarnos los indios de Arapuri, nos hicieron dormir junto a un río, fuera de la montaña. Y otro día, miércoles treinta y uno de Agosto, caminamos ocho leguas con gran prisa, y pasamos tres leguas delante de Tacana, y llegamos a un pueblo llamado Masinaui donde, por estar cansados, quisimos holgar algún día.»

En el resto de su carta continúa el P. Cabello dando detalles de su interesantísimo viaje hacia el interior de la tierra de los Chunchos, y sentimos que su extensión no nos permita insertarla aquí íntegra.

El P. Cabello escribió, además, una obra sobre su jornada a los Chunchos, la cual, como todas las de su fecunda pluma, quedó inédita y perdida.

El insigne americanista D. Marcos Jiménez de la Espada reproduce en el tomo II de las *Relaciones Geográficas de Indias* un *Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los Chunchos y otras provincias por el P. Miguel Cabello de Balboa, sacada de un libro suyo 1602-1603*, y como D. Marcos no tuvo noticias de este libro ni de la referencia que de él hace Diego Mexía en la *Primera Parte del Parnaso Antártico de obras amatorias* (Sevilla 1608), pone una nota en que dice: «Ignoro qué libro es, y me parece que tampoco ha de ser conocido de los bibliófilos americanistas.» La verdad es que, a juzgar por los detalles de la carta al Marqués de Cañete y del *Orden y traza* a que nos acabamos de referir, el libro del P. Cabello debió ser un tesoro inapreciable de noticias para el estudio de la etnografía, geografía y lingüística de la provincia de los Chunchos.

No fué larga la estadía del P. Cabello en los Chunchos porque falto de apoyo, enfermo y cansado, salió de allí en Mayo de 1595, después de haber permanecido explorando la tierra desde el 17 de Mayo de 1594, en que llegó a Camata, según dice en su carta al Marqués de Cañete. En la carta *Anua de la Compañía de Jesús* de 1595, escrita por el P. Pablo Joseph de Arriaga por orden del Provincial de la Orden, en el párrafo *Entrada y misión de los Chunchos*, dice este religioso: «Esta es la disposición en que está esta tierra: la mies seca para cogerse y sin ningún obrero; porque el P.

Cabello de Balboa, que es el Sacerdote que la corrió, como se vió en las pasadas, viendó que por Mayo no habían podido entrar ninguno de los nuestros, que era el tiempo, en que él los aguardaba, y que había seis meses y más que no decía misa y con esto le había faltado también la salud, hubo de salirse y desamparar la tierra. Ntro. Sr. la provea de ministros conforme a la necesidad y disposición que en ella hay.»

Miguel Cabello Balboa no sólo se dedicó a la investigación de las antigüedades de los indios y exploración de los Chunchos: fué escritor fecundo, cultivó las letras y ocupa lugar preferente en el Parnaso. En un *Discurso en loor de la Poesía*, epístola en tercetos, dirigido por una señora principal del Perú al autor de la *Primera Parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*, Diego Mexía, obra impresa en Sevilla en 1608, y estampado al frente de este libro, hace la autora entusiasta elogio del insigne eclesiástico en los versos siguientes:

La Volcanéa orrifica terrible,  
 i el militar Elogio, i la famosa  
 Miscelánea, qu'al Inga es apacible;  
 La entrada de los Mojos milagrosa,  
 la comedia d'el Cusco, i Vasquirana,  
 tanto verso elegante, y tanta prosa,  
 Nombre te dan, i gloria soberana  
 Miguel Cabello, i ésta redundando  
 por Hesperia, Archidona queda ufana

Fatalmente, salvo la Miscelánea, todo esto está perdido, y para aquilatar el valor de Cabello Balboa como poeta, no nos ha quedado sino el soneto que insertamos en seguida y que dedicó a D. Diego de Aguilar y Córdoba, poeta huanuqueño, autor del poema «El Marañón», en que el autor relata el desgraciado suceso de Pedro de Ursúa. Terminó Aguilar su poema en 1578; contiene dedicatorias en verso

de D. Pedro Paniagua de Loayza, gobernador del Cusco y pariente del primer Arzobispo de Lima Fr. Gerónimo de Loayza, del explorador de Mainas Carlos de Maluenda, que escribe un soneto en francés y otro en italiano, y de Cabello Balboa. Consta este manuscrito de 8 hojas de preliminares con las mencionadas poesías y 317 de texto, dividido en tres libros y se conserva en Asturias, en la biblioteca que perteneció al Sr. Soto Posadas.

El soneto de Balboa dice así:

La casta aveja en la florida vega  
Con susurro suave y bullicioso  
Para su laberinto artificioso  
De varias flores el manjar congrega.

No menos a la adelfa el gusto allega  
Que al romero y al cárdamo oloroso,  
Porque todo lo vuelve provechoso  
Después que a su sutil boca se apega.

Igual te juzgo, cordobés ilustre,  
Después que renació de tu memoria  
El Marañón, de sangre y muerte lleno;

Que de su obscuridad sacaste lustre,  
Y de tu vituperio tanta gloria,  
Que en bálsamo conviertes su veneno.

Comparado el estilo de la *Miscelánea Austral* con el de la carta al Marqués de Cañete, la Instrucción para la entrada a los Chunchos y el soneto arriba inserto, se vé claramente el editor Ternaux-Campans; al vertirla al francés, lo ha hecho extractando casi el original. El estilo de aquéllas es elaro y fluído, como pesado el de la traducción de la Misce-

lánea. Esta se publica en este libro por primera vez en castellano y la traducción pertenece a la señorita Delia Rosa Romero.

Del fin del P. Balboa estamos tan a ciegas como de su origen, servicios y motivos que le trajeron a América; ojalá investigadores más felices que nosotros logren descifrar el enigma. Sabemos sí que, de regreso de los Chunchos, vivió en Lima, desde 1595 hasta 1606.

León Pinelo en su *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental náutica y geográfica* cita la *Miscelánea Austral*, cuyo manuscrito vió, dice, en la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares, de donde debió desaparecer, pues Nicolás Antonio afirma en su *Bibliotheca Hispano Nova* haberla visto en poder del abogado matritense D. Andrés de Brizuela. (\*)

CARLOS A. ROMERO.

---

(\*) Publicada en el segundo tomo de la Segunda serie de nuestra Colección de libros y documentos para la Historia del Perú.